

NOTAS

Aunque vivió sólo 26 años, el legado de **Giovanni Battista Pergolesi** es notable tanto en el ámbito operístico como en el sacro. Su fama fue extraordinaria en toda Europa y su influencia perdurable mucho después de su muerte, especialmente en la música religiosa. No resulta pues extraviado poner en relación este rescate de un ***Regina Coeli*** de **Francisco Corselli** con la ***Salve Regina*** que escribiera Pergolesi el último año de su vida. Sorprendentemente su espíritu y su atmósfera no son lejanos a los del más conocido *Stabat Mater*, escrito el mismo año de 1736. Dos obras marianas, pero en principio opuestas: un canto de alabanza a la Virgen al lado de un lamento por la muerte del Hijo. Y sin embargo, Pergolesi otorga a las dos composiciones el mismo tono meditativo, melancólico, con melodías acariciantes, de amplias curvas sensuales, pero a la vez llenas de cromatismos, contrastes de registros, síncopas y melismas, que acaban por hacerlas extraordinariamente expresivas.

Corselli era natural de Piacenza, una ciudad perteneciente al ducado de Parma. Hijo de Charles Courcelle, un maestro de baile de Isabel de Farnesio, y discípulo de Antonio Maria Bononcini, Corselli llegó a Madrid a finales de 1733 con la esperanza de que la relación de su padre con la que era en aquel momento reina de España le permitiría trabajar para la corte, y así fue, pues en marzo de 1734 consiguió el nombramiento de maestro de música de los infantes más pequeños. La Nochebuena de aquel mismo año ardió el Alcázar Real, llevándose por delante el archivo de música, y Corselli fue nombrado junto a José de Torres (que era entonces el Maestro de la Real Capilla), José de Nebra y Antonio Literes para recomponerlo, comprando partituras y escribiendo nueva música. Su producción de música religiosa, que había empezado ya en Italia, se intensifica ahora y Corselli gana prestigio y espacio en la corte rápidamente, hasta lograr en 1738 la sucesión de Torres como Maestro de la Real Capilla, un puesto que mantendría ya el resto de su vida.

Además de su ingente producción de música religiosa (más de 400 composiciones conocidas), de la que el ***Regina Coeli*** y la ***Lamentación*** de este programa dan buena muestra, Corselli también se hizo un nombre como autor de música teatral, escribiendo lo mismo cantatas de cámara que óperas, las primeras escritas también en Italia y para los teatros madrileños entre 1735 y 1750. Escasa es en cambio su producción instrumental entre la que destaca este ***Concertino a 4 voces*** y tres movimientos, que, más allá de una vinculación más cercana al espíritu del venerable concierto *ripieno* que al de la moderna sinfonía, incluye un *obbligato* de violonchelo en el primer movimiento y termina en manera fugada.

Compañero de Corselli en la recuperación del repertorio de la Real Capilla y convertido en su vicemaestro desde 1751, un puesto cuya creación fue instigada por el propio Corselli, **José de Nebra** es desde hace décadas uno de los músicos más conocidos del Barroco español. Nacido en Calatayud en una familia musical, Nebra era ya con 17 años organista del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Desde allí desarrolló su carrera, que en los años 20 se expande hacia los teatros madrileños y con su acceso a la corte como organista de la Real Capilla. Como en el caso de Corselli, la mayor parte de su música es vocal, tanto profana (Nebra tuvo una más intensa dedicación al mundo teatral, incluido el género del auto sacramental) como religiosa. Entre sus obras latinas destacan sus series de ***Salve Regina*** a varias voces, pero también esta escrita en sol menor (la misma tonalidad del *Regina Coeli* de Corselli) para una voz solista.

El programa de este concierto se completa con obras transcritas para cuerda de dos de los más importantes compositores para tecla de la España del siglo XVIII. Natural de Olot, **Antonio Soler** pasó casi toda su vida como jerónimo en el monasterio de El

Escorial. Allí estudió con José de Nebra y Domenico Scarlatti, cuyo tipo de sonata bitemática adoptó, incluido el gusto por las repeticiones, como se aprecia en esta escrita en re menor y catalogada por Samuel Rubio como **R 117**. La mayor ligereza de texturas de la música de Soler apunta al estilo preclásico.

El navarro **Sebastián de Albero** también tuvo como maestros a Nebra y Scarlatti. Su prematura muerte a los 34 años impidió quizás que Albero se hubiera convertido en el gran maestro del Clasicismo español. Albero fue compañero de Nebra como organista de la Capilla Real, puesto que alcanzó con sólo 24 años. Han quedado dos colecciones con su música: las *Treinta sonatas para clavicordio*, cuyo manuscrito se conserva en Venecia, y las *Obras para clavicordio*, que custodia la Biblioteca del Conservatorio Superior de Madrid, bien entendido que el término "clavicordio" apuntaba en la época a lo que hoy conocemos como "clave", es decir, el instrumento de tecla de cuerdas pinzadas, y no al instrumento de macillos, antecedente directo del piano, al que hoy llamamos "clavicordio" y en la España de la época era más frecuentemente conocido como "monacordio". En la segunda de estas colecciones se incluyen sus seis sorprendentes *Recercatas, Fugas y Sonatas*, obras únicas en la tradición española y en las que se documenta tanto el estilo virtuosístico asociado a la fantasía como el contrapunto tradicional y las formas sonatísticas modernas en las que quizá Albero no alcanzó el grado de sofisticación de Scarlatti y Soler.

© **Pablo J. Vayón**